

MARIUS LLEGET, *MARTE: LA VIDA EN EL COSMOS*,  
Ediciones Picazo, Barcelona (España), 1971, 285 pp.

Todo tema relacionado con el Cosmos es —y seguirá siendo por mucho tiempo— de actualidad, porque la ciencia contemporánea no está más que en el umbral del conocimiento del insondable Universo que nos rodea. Por esto mismo, son de encomiar los libros de divulgación que reúnan y coordinen en su contexto campos aparentemente diferentes del mundo científico, ofreciendo al gran público una visión clara y simple de la frontera actual de éste.

Màrius Lleget ha escrito un libro de divulgación espacial —que cae bien dentro de la línea que hemos señalado— acerca de los temas siguientes: conocimiento de Marte y de los otros planetas del sistema solar, objetos volantes no identificados, exobiología (es decir, biología extraterrestre) y unas ideas relacionadas con la astronomía óptica y la radioastronomía (o rama de la astronomía que se ocupa del estudio de los objetos cósmicos que emiten ondas de radio). Este fecundo autor —pues, además de ser colaborador de varias revistas y periódicos, ya ha publicado más de una docena de libros— ha hecho el esfuerzo muy meritorio de documentarse en las fuentes más recientes de los asuntos que acabamos de aludir, para luego verter en doscientas cincuenta y ocho páginas unos conceptos que —por la forma en que los expone— ejercerán un poder magnético sobre el que los examine por primera vez.

La obra relativa a nuestro vecino planeta Marte reúne los requisitos indispensables para el público a quien va dirigido. Está escrita en la mejor prosa periodística, sus ilustraciones son nu-

merosas y bien seleccionadas, las citas textuales —quizás excesivas en número— son de autoridades de primera fila, la organización del material es buena y, finalmente, los errores tipográficos son mínimos (página 130, segundo párrafo, debe decir «pudiera» o «pudiese» en lugar de «podía»; página 181, debe decir «la potencia N» en lugar de «N potencias»).

Parece apropiado aclarar al lector que aunque Lleget muestra una simpatía peculiar en esta obra por los objetos volantes no identificados, hoy día su modo de pensar es ligeramente diferente —como ha podido comprobar en las conversaciones que mantuvo el comentarista con él en Barcelona, durante el verano de 1972—. También es necesario señalar que a nadie debe confundir que aparezcan números y conceptos en ciertas páginas, que a veces no coinciden con los que se encuentran en las fuentes bibliográficas ordinarias, o con los que se hallan en otras páginas del volumen que comentamos; la razón estriba en que hasta la fecha la astronomía, radioastronomía y exobiología son ciencias no experimentales —sí lo es, sin embargo, la física— y, por lo tanto, el conocimiento que vamos adquiriendo tiene más carácter cualitativo que cuantitativo, con la consiguiente falta de *precisión* que esto acarrea.

Pasemos ahora a dar unas ideas sucintas acerca de las cuatro partes en que está presentado *Marte: La vida en el Cosmos*.

En la primera de ellas el autor nos describe con agilidad y sencillez —factores que aparecen a lo largo de la obra completa— algunos pormenores del controversial *planeta rojo*. La información de las exploraciones que acaba de realizar la sonda «Mariner 9» no ha influido mucho en lo que dice el texto. Quizás haya que hacer algunas correcciones en éste después de 1980, cuando los norteamericanos «coloquen» sobre la superficie del planeta un vehículo-robot. Por otro lado, es curioso lo que escribe Lleget en la página 24: «Por ahora y a modo de anticipo respecto a las grandes aperturas de la ciencia contemporánea, sólo quiero subrayar que entre las nuevas promociones científicas de Francia se está abriendo paso una nueva mentalidad. Un buen ejemplo de ello nos lo ofreció no hace mucho un grupo de jóvenes y melnudos científicos de Saclay, para quienes el viejo problema de la vida en el Universo está poco menos que resuelto. Dichos científicos admiten que los “pulsares” pueden ser centros de vida inteligente, o inmensos centros de energía creados por seres racionales.» A pesar de que uno no tiene nada en contra de mele-

nudos y barbudos —por razones que no vienen al caso señalar aquí—, su posición se hace por completo insostenible, como se puede ver en el libro *Objetos fascinantes del cosmos: pulsars y quasars*, que ha escrito el comentarista.

La segunda parte se refiere a los objetos volantes no identificados. Es la más floja de todas, porque no hay base científica donde apoyarse. En lo que concierne a la teoría del astrofísico ruso Yossif Schklovski (páginas 147 a 153) de que los satélites de Marte, Fobos y Deimos, pudiesen haber sido hechos y puestos en órbita por una civilización marciana, hay que aclarar que las fotografías enviadas a la Tierra en 1971 por la nave «Mariner 9» (la de Fobos se ve en la página 51 de la revista *Time* del 13 de diciembre de 1971) revelan que las superficies de Fobos y Deimos son rocosas y salpicadas de cráteres.

Es probable que muchos lectores encontrarán asuntos sorprendentes en la tercera parte (la vida en el Universo). En ésta se mencionan datos de las exploraciones llevadas a efecto con las sondas soviéticas en Venus y con las norteamericanas en Marte. Como nota que elucide el contenido de las páginas 196 a 200, se puede decir lo que sigue: Hacia la mitad de la década del sesenta un astrónomo ruso detectó señales que parecían emanar de una fuente de radio misteriosa denominada CTA-102; la agencia «Tass» de noticias intentó hacer creer que las pulsaciones habían sido emitidas por un mecanismo creado por una supercivilización extraterrestre, pero, poco más tarde, el foco de radio fue identificado ópticamente y se llegó a la conclusión de que era un *quasar*.

Se cierra el volumen —aparte de dos anexos y la bibliografía— con un capítulo (cuarta parte) que podría dividirse en dos secciones. La primera introduce unas ideas concisas del estado actual y posible futuro inmediato de la astronomía óptica y de la radioastronomía; la última comprende el análisis del Proyecto Ozma de 1960, que tuvo por objetivo captar las señales producidas por seres extraterrestres (sin resultado satisfactorio).

Dejando a un lado el asunto de los objetos volantes no identificados, la obra resulta muy interesante, está bien escrita y es una aportación valiosa a la divulgación científica. Realmente no estamos sobrados de autores en nuestra lengua, capaces y conscientes, que escriban para el gran público en torno a temas que están en la frontera del conocimiento científico de nuestro tiempo.

LUIS ROSADO